

## TENEMOS UN MANDATO

Contribución  
Usado con permiso

El mundo secular ha desvirtuado el significado del término **”santo”**, como lo han hecho con otras palabras, y dan por sentada que una persona **santa** es aquella que no alberga mal en su corazón, es decir, que ama a los demás, que no hace cosas incorrectas, etc.

Ciertamente, **ese es el resultado de ser santo**. Pero la palabra tiene un significado diferente. Santo significa **”puesto aparte, separado.”** Aparece un total de 134 veces en las Sagradas Escrituras, en numerosas ocasiones, refiriéndose a los hombres (ver Lv.11:44; Dt.7:6; Sal.16:3; Mt.27:52; Ro.8:27; 1 Co.1:2, etc.).

Hoy vemos a menudo personas que **se hacen “santos”**. ¡Irónico, verdad! ¿Cómo es posible que alguien se pueda apartar a sí mismo? Y ¿para quién se aparta? ¡Cuidado, en su ignorancia, no lo haga para Satanás!

Dios nos declara santos en cuanto a que nos separa para él. **Por su propia voluntad**, no por la nuestra. **Por sus propias obras**, no por las nuestras. Y cuando nos declara tales nos dice que la ley y los profetas, es decir, todo el ritual del AT, incluido el decálogo, se resumen en dos mandamientos: **amarle a él y amar al prójimo**.

De estos mandatos, se deriva un tercero, que define el propósito por el cual estamos en la tierra, está en Mr.16:15; Hch.1:8 y 16:10; 1 Co.1:17, etc. Es el mandato de **”predicar el evangelio a toda criatura.”**

Dios lo ha hecho todo, nosotros no hicimos ni podemos hacer nada por nuestra propia salvación, y sólo nos pide a cambio amor por él y por todos los hombres y, como muestra de ese amor, **que prediquemos su mensaje de salvación**. No para salvarnos nosotros mismos, ¡eso ya él lo hizo!, sino para, en cierta medida, y como muestra de gratitud por el regalo inmerecido recibido, convertirnos en instrumento suyo en la obra de llevar la salvación a otras personas.

¿Guarda usted, en forma egoísta, ese maravilloso regalo para sí o quiere compartirlo con otras personas como él le ha mandado?

Si no lo hace, piense en algo: **Usted no es “propietario” de la gracia salvadora, sino “instrumento” para darla a conocer al resto de los seres humanos.**

¡A obedecer pues, ese mandato recibido! El mundo lo necesita; no nos aislemos del mundo.

*Este escrito es una contribución de la agrupación para eclesiástica cubana: Ministerio **CRISTIANOS UNIDOS**. Se desconoce el autor.*

*ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.*